

# TROYANAS DE ATIENZA

## Cincuenta mujeres de Atienza tomaron parte de la filmación de la película



Tomás Gismera Velasco

Rondaba entonces Atienza los ochocientos habitantes, sobre poco más o menos.

A comienzos de siglo había llegado a los dos mil. La gente, por estos años, comenzaba a abandonar los pueblos de forma masiva, como si alguien hubiese dado la voz de

alarma y, a la desesperada, decenas de familias se hubiesen decidido, a una, a seguir la llamada. Calles enteras vieron como las puertas de sus casas se cerraban.

Faltaba trabajo para los jóvenes; futuro para quienes deseaban buscarlo. Un lugar en el que los estudiantes pudieran llevar a cabo estudios superiores. Una industria capaz de ocupar a los jornaleros.

El Sr. Alcalde, don Julián Ortega, venía prometiendo a través de la prensa, desde hacía cinco o seis años, la próxima instalación en la villa de una empresa que daría trabajo a unos 200 jornaleros; pero nunca llegó.

Las mujeres de Atienza, en su inmensa mayoría, no trabajaban fuera de la casa. Algunas lo hacían al servicio de las familias más o menos adineradas; o de los señoritos que venían a pasar el verano en el pueblo; pero eran las menos. Las mujeres de Atienza trabajaban en sus casas. De puertas adentro, todo. De puertas a fuera... Las pocas que acompañaban a sus maridos a la siega o a la era estaban en boca de medio pueblo. Incluso Guadalupe Mínguez Somolinos, la mujer de Fausto de Mingo Parra, el Vaquero, que ayudaba a su hombre cuando daban la rastrojera a traer las vacas a los aledaños del pueblo para que sus dueños las fuesen a ver. Entonces las vacas se *echaban al monte*, al cuidado del vaquero comunal, por Santa Quiteria, en el mes de mayo, y regresaban a los establos pasado el San Miguel de septiembre.

Además, en torno a la dichosa película comenzaron a correr todo tipo de rumores..., el peor de todos que saldrían mujeres desnudas y hombres poco menos que en calzoncillos. Pudor y honor levantaban su empalizada.